

Entre grandes medidas de seguridad

Horas de tensión en los alrededores del Congreso

MADRID. Desde que se conocieron las primera noticias de los acontecimientos, numerosas personas se fueron acercando a la Carrera de San Jerónimo para seguir de cerca los acontecimientos.

Un fuerte cordón policial impedía desde el primer momento, tanto a periodistas como a curiosos, el acceso desde la esquina con la plaza de Neptuno. Desde este punto podía apreciarse cómo toda la zona que rodea el Palacio de las Cortes estaba tomada por miembros de la Guardia Civil, armados con Cetmes, que impedían incluso el paso de la Policía Nacional, que, con un gran despliegue de efectivos, seguía los acontecimientos a distancia.

Alrededor de las siete y veinte, según parece, parte de los efectivos de la Benemérita que se habían quedado vigilando la sede del Congreso después de que el grupo comandado por Tejero penetrara en el edificio recibieron órdenes por parte de alguno de los mandos recién llegados de que depusieran su actitud y abandonaran las posiciones que habían tomado. Estos guardias civiles —entre 50 y 100— comenzaron en seguida a subir a los dos autocares de la empresa privada que les había traído y que se encontraban estacionados junto a la entrada principal del palacio. En estos momentos, según pudieron apreciar algunos periodistas que se encontraban en las cercanías, se produjeron ciertos enfrentamientos verbales entre la mayoría de los agentes que habían subido a los autobuses y una minoría que les conminaba, metralleta en mano, a que permanecieran en sus puestos. «No os vayáis, vamos a terminar lo que hemos venido a hacer», decían los guardias civiles que pretendían seguir las instrucciones de Tejero. Sin embargo, el incidente no tuvo mayores consecuencias. Sólo tres minutos más tarde, los autocares privados del servicio público abandonaron la Carrera de San Jerónimo.

Unas 4.000 personas seguían desde la plaza de Neptuno los acontecimientos haciendo comentarios de diverso signo sobre la situación, aunque la ausencia de noticias concretas daba origen a los más variados rumores. Grupos de gente seguían la incidencia a través de transistores.

La llegada, a las ocho menos veinte, de ocho «jeeps» de la Guardia Civil, cuyos ocupantes descendieron primero en la plaza armados de fusiles dio lugar a aplausos de una parte de los presentes, mientras otro grupo más numeroso de curiosos les abucheaba. Estos guardias civiles despejaron la parte de Neptuno próxima a las oficinas de Iberia, pero instantes después volvieron a los vehículos y se trasladaron a la puerta del Palacio de las Cortes con los restantes efectivos de la Benemérita.

Alrededor de las ocho menos cuarto llegó a la zona un alto jefe militar, de uniforme, al parecer, el director general de la Guardia Civil, Aramburu Topete, escoltado por otras ocho furgonetas de la Guardia Civil, llenas de efectivos. En este momento, un sector de gente comenzó a cantar el «Cara al Sol» desde el lado de la plaza más próximo a Cibeles, mientras desde el contrario eran abucheados por algunas personas. No se llegaron a producir enfrentamientos físicos.

Coincidiendo con la llegada del alto cargo militar, la Policía Nacional que formaba el cordón de la plaza de Neptuno tomó sus fusiles realmentarios de los que ya no se desprendieron,

al mismo tiempo que obligaba a circular a curiosos y periodistas, desalojando por completo la plaza. No se permitía a nadie acercarse más de la zona de la acera del hotel Ritz, por lo que a partir de ese momento era muy difícil distinguir con claridad lo que ocurría en la puerta del Congreso. No obstante, poco después, un autobús particular con guardias civiles en su interior abandonaba la zona.

Durante los instantes siguientes llegaron numerosas furgonetas de la Compañía de Reserva de la Policía Nacional, que reforzaron los cordones de seguridad en torno a la plaza. Todos los policías iban armados con subfusiles.

Poco antes de las ocho y cuarto llegaron tres ambulancias, que subieron por la Carrera de San Jerónimo, aunque no llegaron hasta la misma puerta del Congreso, quedándose allí estacionadas.

Unos minutos más tarde las fuerzas de la Compañía de Reserva abandonaron la plaza.

En el resto de Madrid podía apreciarse una gran tranquilidad en las calles, con escaso tráfico, a excepción de las proximidades de Neptuno, donde se formaron grandes atascos. En torno al Ministerio del Ejército, en la plaza de Cibeles, podía apreciarse un fuerte despliegue policial, y se habían instalado barreras para impedir el acceso del público a las proximidades. No obstante, en el interior del recinto no se observaba nada anormal.

Redactores de ABC se personaron en las sedes de distintos partidos políticos, encontrándose todas ellas cerradas o impidiéndose la entrada a los periodistas.

En el Palacio de la Moncloa, donde se apreciaba normalidad, no se permitió el paso ni a periodistas ni a miembros del Consejo de RTVE, que tenían prevista una reunión en la tarde de ayer.

Alrededor de las diez de la noche llegaron a la zona del Palacio de las Cortes dos unidades especiales de la Guardia Civil, al parecer grupos antiterroristas, que fueron recibidas por un grupo de unas ciento cincuenta personas, con gritos de «Ejército al Poder», «¡Viva la Guardia Civil!» y «¡Valientes, valientes!». Los miembros de estas unidades hicieron caso omiso de estas aclamaciones.

Conforme fue avanzando la noche, Madrid se desertizó. Ningún peatón y escasos coches se veían por las calles. Los bares cerraron y puede decirse que a las diez y media ninguno de estos locales tenían público. Los autobuses circulaban semivacíos. No se veía Fuerza Pública.

LA POLICIA MUNICIPAL, EN ESTADO DE EMERGENCIA

«La Policía Municipal ha procedido en todo momento con total disciplina y ha colaborado con la Policía Nacional en todos los servicios para los que ha sido requerida», declaró el tercer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid, José Barrionuevo, a las doce de la noche desde su despacho de la Casa de la Villa.

Todos los oficiales de la Policía Municipal que no se encontraban de servicio acudieron inmediatamente a sus puestos en cuanto se enteraron del asalto.